

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 12 FEBRERO 1898. NÚM. 7.º

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

EL 11 DE FEBRERO

He combatido en años anteriores la celebración de banquetes, como lo combato en este.

Y creo que nos ponemos en ridículo, más aun de lo que estamos, conmemorando una fecha en que nada hicimos sino aceptar, para perderla á los diez meses, la República que nos regalaron.

Partido que nada verdaderamente serio ha hecho en 25 años para tener una fecha gloriosa que conmemorar en vez de esa, no le estaría mal abusar en este día de la virtud del silencio.

JOSÉ NAKENS.

OTRO QUE HABLA CLARO

Que Fernando Lozano, (*Demófilo*) es fusionista convencido, nadie se atreverá á negarlo; que en su popular periódico *Las Dominicales* ha ensalzado en todos los tonos á los hombres que están al frente de ella, todos lo sabemos; que es naturalmente inclinado á la benevolencia, proverbial es.

Y, sin embargo, *Demófilo* ha lanzado en su periódico un artículo en que condena la inmovilidad del Directorio y el que se haya detenido en la campaña que emprendió el verano último; afirmando, por si acaso dijese que la ha interrumpido por cansancio, que los hombres deben ser de hierro cuando se aceptan tan graves responsabilidades, ó no aceptarlas.

Sostiene después que el hombre político debe desatender los intereses individuales, la profesión, las ocupaciones, porque la política es el oficio más importante de todos; haciendo constar que los políticos verdaderos, como Sagasta, como Cánovas, como Ruiz Zorrilla abandonaron sus respectivas profesiones; y que el político que, por no verse despreciado del mismo pueblo á quien sirve, se dedica principalmente á asegurarse una buena posición, tiene forzosamente que descuidar su oficio principal. (Aquí ha podido añadir *Demófilo* que él renunció á la posición que le daba una honrosa carrera, por servir la causa del pueblo. Mas como no lo ha hecho, lo digo yo por él).

Que España está condenada á que no hagan política sino los ricos, los más egoístas, los más ambiciosos, los más nocivos á la causa popular. Porque del que ha pasado su vida aumentando sus bienes, no puede esperar nadie sino insignificantes beneficios.

Y al llegar aquí, no extracto más; copio:

«Sólo el sacrificio, la resignación, la abnegación sublime, pueden salvar este concurso de fatales circunstancias. Y si en épocas normales no se deben pedir á los hombres ese derroche

de virtudes, son obligadas, sin duda, en momentos extraordinarios. Y lo son, á no dudar, los que atraviesa la patria en este instante, y por los que pasa el partido republicano.

«Creemos, así, firmemente, que los hombres del Directorio estaban obligados á haber abandonado todo asunto privado para ocuparse sólo y exclusivamente de la causa republicana; á estar en movimiento continuo trasladándose de un punto á otro para organizar, animar y disponer la hueste republicana á cumplir sus deberes en todos los terrenos. ¿Duda alguien de que una conducta así hubiera vencido todas las resistencias, y que, convencidos todos los buenos republicanos de que el Directorio quería hacer, le hubieran seguido?»

Por todo lo que dice *Demófilo* se ve que el Directorio no cumple con su deber, y que sólo se cuidan sus ilustres miembros de aumentar sus bienes.

¡Magnífico! Jamás me había atrevido yo á llegar hasta ahí. Y esto lo dice Lozano, que tanto ha contribuido á sostener nulidades doradas, que tanto ha elogiado á ciertos hombres, que tanto ha confiado en ellos...

Nada, que de esta vez me achican, me arrinconan... Siguiendo así, antes de cuatro meses voy á pasar por admirador, defensor y hasta adulador de nuestros jefes, subjefes y jefecillos.

¡Y que no me alegraré yo!... Estoy ya aburrido de pasar por una especialidad en esto de olfatear inútiles y combatir grandes hombres de Liliput.

ENTRE AMIGOS

Es Alfredo Vicenti uno de los republicanos más ilustrados de España y de carácter más entero; es de los pocos con quien iría yo satisfecho y seguro á todas partes. Acostumbra además á ser imparcial en sus juicios.

Por esta razón me ha extrañado que en el último número de *El Republicano*, después de reconocer que tenemos razón los que censuramos á los liberales y los demócratas que educan á sus hijos en el Corazón de Jesús, y que asisten á las ceremonias religiosas y académicas con la medalla al pecho y con el cirio en las manos, haya dicho:

«Pero, ¿qué han hecho y qué hacen los exaltados, los inflexibles, los revolucionarios, para disputar á la reacción triunfante el alma de esa juventud y para abrir caminos y horizontes á las generaciones nuevas? ¿Qué estímulo les efrecen? ¿Con qué ejemplos prácticos las aleccionan? ¿Qué clase de confianza moral les infunden? ¿Por medio de qué ejercicio las adiestran en el cumplimiento de los deberes políticos y en el uso de las energías espirituales?»

¡Ah! Lo que han hecho y hacen los implacables censores, es dejar el campo libre al enemigo común, para que se apodere á mansalva de los indiferentes, y reduzca con leve esfuerzo á los dudosos.

Su alejamiento sistemático de las Asambleas legislativas y de las corporaciones populares y el vituperio constantemente lanzado sobre los que proceden de distinto modo, además de inutilizar una enorme fuerza nacional, han abierto una brecha aún más enorme, por donde se nos está volviendo á entrar en casa el neocatolicismo.

A causa de ese abandono se ven privadas de todo auxilio en los ayuntamientos, en los ministerios y en los centros neutrales instituciones beneméritas que, como la creada por don Fernando de Castro, proveen, mediante la edu-

cación integral de la mujer, al saneamiento de la familia y de la sociedad española.

¿Qué ha de nacer, sino ortigas y malvas locas, en el campo que no se labra ni se riega?»

Perfectamente dicho y verdad en teoría. Pero vamos á la práctica.

No es cierto que haya republicanos alejados sistemáticamente de las urnas; los de todos los partidos han acudido á ellas, si no siempre, á intervalos. Federales y progresistas, centralistas y nacionales han ido á las Cortes y á los municipios.

¿Mas que han hecho en los primeros? Una oposición de aguachirle, sin vigor, sin calor, sin sangre. ¿Y en los segundos? El que no se ha retirado huyendo de la podredumbre, se ha convertido en uno de sus usufrutuarios.

¿Y es así como se abren horizontes á las generaciones nuevas? ¿Como se las adiestra en el cumplimiento de los deberes políticos? ¿Son estos los ejemplos prácticos con que puede aleccionárselas?

No; las instituciones beneméritas con carácter democrático no se ven privadas de todo auxilio en los ayuntamientos, en los ministerios y en los centros neutrales, porque no haya republicanos en las Cortes y en los municipios; casi estoy por decir que si todavía reciben alguno, es porque no los hay; están privadas de auxilio, porque los republicanos diputados apenas si han entrado en los ministerios más que para aquellos asuntos que particularmente les interesaban; y en los municipios para algo peor; para deshonorar al partido haciendo ver que no se diferenciaban muchos republicanos de los monárquicos... inmorales.

¿Que en el campo que no se labra ni se riega sólo nacen ortigas y malvas. Como figura retórica no está mal, por más que nazcan encinas seculares en terrenos baldíos y colosales palmas en abrasados desiertos. ¿Pero es que Vicenti cree que los labradores más constantes no se cansan de labrar y regar cuando ven que, por las condiciones de la tierra, las plantas dan muchas hojas y pocos frutos?

Y esto les ha pasado á los republicanos; no han visto el fruto de la lucha legal. En cambio sí han visto que á muchos les ha servido la diputación de puente para pasarse á la monarquía; al federal Fulano de tal; al progresista Zutano de Cuál, y á casi todos los posibilistas. ¡Y si al menos los que han permanecido fieles hubiesen estado constantemente en la brecha ejerciendo de fiscales contra los gobiernos monárquicos! Pero tampoco esto ha visto; para un rasgo de energía, mil de flojedad; para tres días de lucha, quinientos de descanso. Y la prueba de que nada han hecho, está en que han matado en el partido republicano la fe en la lucha electoral.

De los diputados provinciales y los concejales no hablemos: algunos, (los menos) han resultado unos ladrones de marca; los demás, unos cobardes que han callado ante los robos de los monárquicos, ó unos imbéciles que no se han enterado de lo que ocurría.

En la cuestión religiosa, ha resultado la mayoría más sometida al clero que los mismos conservadores. Municipio en que predominan los republicanos, ya se sabe, el clero está de enhorabuena: no le faltará dinero para fiestas religiosas ni borregos municipales que asistan á ellas. Los republicanos suelen creer en religión lo mismo que los monárquicos, pero generalmente son más hipócritas.

Piense en esto el amigo Vicenti, recuerde los hechos de esta clase que la prensa ha denunciado, y verá que no está el mal que lamenta en los que apelan al retraimiento, sino en los que salen agraciados en las urnas. Tanto, que lo ad-

mirable es que haya todavía un republicano que se tome la molestia de ir á depositar en ellas su voto, para que salga elegido un republicano digno, por cada seis dudosos; un recto, por cada cuatro acomodaticios; y un hombre de buen criterio, por cada tres mentecatos. Esto es lo verdaderamente admirable.

¡HOMBRES NUEVOS!

La idea lanzada por mí de que se elijan para diputados á otros hombres que los que hasta ahora han venido monopolizando el cargo sin provecho para la causa, va haciendo poco á poco su camino.

Blasco Ibáñez ha publicado un hermoso artículo recordando que todos los hombres de la revolución francesa eran jóvenes; y Demófilo apunta que «el defecto de la política en los últimos 25 años ha sido el que los viejos se han echado á dormir sobre sus laureles, y los jóvenes no han tenido participación primaria en la dirección de la política popular; así ésta ha adolecido del defecto de *tarda, recelosa, falta de entusiasmo y de ardor.*»

Cada día estoy más encantado de una persona á quien quiero con todas las veras de mi corazón; de la mía.

El día que se nombró el Directorio, hablé á solas con el señor Salmerón y le propuse que él propusiera á la Asamblea que ninguno que hubiera sido jefe ó ministro formase parte del Directorio. No le pareció bien.

Las consecuencias se están ya tocando. Y las que se tocarán.

Esto es un lío. Ni caracteres, ni dinero, ni... ¿cómo se llama eso que ponen las gallinas?

En fin, que no vamos á ninguna parte, mientras algo muy radical, algo muy profundo, no venga á variar por completo la manera de ser del partido republicano.

Comités, adhesiones, periódicos que defiendan no soluciones, sino personalidades; concejales que se afanan, diputados provinciales que afanan, papás de la patria que en vez de ensanchar la idea de la *fidem*, la reducen al grupo de sus amigos (el que no la reduce á su hogar)... ¿A donde hemos de ir por este camino? A... la merde.

Si es que no estamos ya zambullidos en ella.

PANAMÁ CLERICAL

MUY INTERESANTE Á LOS DEVOTOS

Reconocemos nuestro error; confesamos que nos habíamos equivocado al suponer que la denuncia de EL MOTIN obedecía al propósito de que no trascendiera al público el escándalo clerical; pero ahora nos convencemos de que á la gente de sotana le tiene sin cuidado que lo sepa el público, sin duda porque conoce que la costumbre es más fuerte que todo, ó porque cree que su dominio sobre las conciencias neutraliza los efectos de toda clase de propaganda.

No, lo que principalmente buscan y desean la curia y el obispo de Madrid, es que Roma no se enteré. Por eso se ha tratado de hacer enmudecer á la prensa: para que no se sepa allá el polaquismo entronizado en la diócesis madrileña, para que no lleguen hasta allí los ecos de descontento de la mayoría del clero cada vez más oprimido, y para evitarse de este modo escuchar advertencias y aun conminaciones venidas de las más elevadas regiones eclesiásticas, y provocadas por las primeras noticias del Panamá eclesiástico.

EL MOTIN ha sido tratado injustamente por la curia y el obispo de Madrid, y va á demostrar esta injusticia siendo complaciente una vez con sus enemigos tonsurados. Esté, pues, tranquilo nuestro perseguidor mitrado.

No diremos nada de la desorganización desastrosa introducida en la administración eclesiástica diocesana por el secretario de cámara, Alcolea, llegado á ese puesto, á pesar de su nombre, que debió ser fatídico para Cos, por

recomendación de un magnate, y que ha convertido la secretaría en una casa de orates donde nadie se entiende.

No hablaremos de la pérdida de papeles importantísimos, cuyo extravío causaba perjuicios y disgustos y altercados; ni de la inacable tramitación de expedientes.

No nos haremos eco de lo que se decía entre la muchedumbre de sacerdotes y seglares que, contra lo que antes sucedía, formaban cola en secretaría esperando audiencia del obispo, sin conseguirla, mientras pasaban señoras y richones que eran al momento recibidos.

Callaremos la falta de consideración y los desprecios al público y al clero, víctimas de engaños y explotaciones que acusaban una fría crueldad en todas las decisiones, en que el inferior salía siempre perjudicado y el poderoso impune.

Guardaremos absoluto silencio sobre las complacencias del obispo, (á quien se suponía secuestrado por el secretario y un hermano suyo en la dorada jaula de la grandeza episcopal), con estos dos personajes, sobre los que descargaba el peso de la diócesis en la que hacen y deshacen á su arbitrio, procurando nadar entre dos aguas; y mientras se congraciaban por su integrista furibundo con *El Siglo Futuro*, gran malogrador de mitras en ciernes, haciéndose pasar por enemigos de la dinastía, frecuentaban el trato de los más influyentes servidores de ésta, explotando á Cubas, adulando á Silvela y á la mujer de Cánovas, sin olvidar á ciertos carlistas.

Y sobre todo, guardaremos religiosamente el secreto de las *juerguecitas* místicas á que malas lenguas les suponen aficionados sin duda porque los dos hermanos saben tocar la guitarra. Nada, no diremos nada aunque vengan á decirnos de Pinto que allí han presenciado sus francachelas, y que entre monjitas y educandas se arrancaban por polos y tiranas, bailaban y jugaban y se atracaban de lo lindo, procurando empujar las ricas tajadas con sendos tragos de lo añejo.

Sabemos, por testimonio veraz, que no les gustan las mujeres, lo mismo que al penitenciario, al fiscal de la Rota, al cura de San Ildefonso, hechura del padre Cos, y que á muchos *monsignori* italianos: no, de ese pecado están limpios: si agasajan á las mujeres, será por lo que influyen; si se valen de ellas, será por la necesidad; pero no quieren trato amigable más que con los hombres.

Ya ven cómo EL MOTIN, no sólo es reservado, sino que también sabe defender á sus enemigos más irreconciliables cuando llega el caso.

No, no nos haremos eco de todo lo que se dice por ahí, de que esos dos afortunados frailes son los que dan tono y carácter al gobierno de la diócesis; los que disponen del destino de los clérigos y tienen en su mano el sustento y el honor de la mayoría; los que han indisputado al obispo con todo el mundo; los que dominan al cabildo, dirigen al provisor y son el instrumento de las venganzas, y por último que son los que piden y recogen las misas sobrantes, causa de tantas irregularidades.

No; no queremos que se diga que EL MOTIN se atraviesa entre el secretario y la mitra que persigue. ¿Para qué quiere EL MOTIN mitra?

Confié en nuestra discreción, de la que acabamos de darle una prueba, y no tenga cuidado por nosotros. Ejercemos sin mitra y con más éxito y más eficacia que Cos y Macho.

SE DAN SECRETARIOS

Nos quejábamos del episcopal de Madrid, y nos encontramos de pronto con un manifiesto firmado en Coria por el Chantre de aquella catedral, don Agustín Rubio, víctima, como otros clérigos de aquel Cabildo de las intriguillas del secretario de cámara, al que pone como no digan dueñas.

El tal secretario se llama don José Fogues, «hombre funesto, dice el Chantre al describir

su carácter, que no encuentra dique á sus atrevimientos; ...que sabe practicar actos escandalosos como los ejecutados en cierta noche del mes de Noviembre de 1894 en la iglesia parroquial de Cáceres, actuando de confesor de cierta joven á las ocho de la noche, estando solo el templo, la lámpara apagada...»

Basta, basta: estamos al cabo de la calle.

«Esta pequeña muestra (¿pequeña? ¿cómo serán otras que dice reservarse?) la agrandaría con mejores tintas cada sacerdote de la diócesis, excepción hecha de los *esbirros y hombres despreciables* que tiene á su servicio, «si el temor les consintiese decir cuanto saben y desearían decir á todo el mundo.»

Este es un chantre que canta claro y alto y dice cosas con las cuales los clérigos de Madrid que se hallan en caso análogo pueden consolar-se, pensando que en todas partes cuecen habas; y que lo mismo puede salir un Alcolea en el obispado de Cáceres que un Fogues en Madrid, digo, al contrario: (como son tan parecidos uno y otro secretario no es extraño que confunda uno al obispo de Madrid con el de Coria): ¡y dalel, otra vez me equivoco; no es extraño que confunda uno las especies tratándose de cosas y hombres tan semejantes.

Mi enhorabuena más entusiasta y cordial á ese chantre que no consiente que se le suba á las barbas ninguno de esos niños mimados episcopales, y que sabe defenderse en nombre de la dignidad personal.

Y puesto que, según dice, se halla decidido, como buen extremeño, á no deponer las armas hasta obtener la reparación de su honra, adelante y... «venga de ahí»... como dicen otros secretarios en ciertas juergas místico-flamencas de por acá.

Y yo cada vez más satisfecho al ver la matemática exactitud con que se cumplen todas mis predicciones y se comprueban todos mis asertos.

Ahora que empiezo á recoger el fruto de mi penosa campaña en pro de la moralización del clero, no he de cejar en mi propósito hasta conseguir que la escoria quede totalmente separada del metal útil.

LO DE LA DIPUTACION

Y siga la tarea de derribar gorriones con bala.

En la sesión del sábado de la semana última, le preguntaron á Cemboráin qué pensaba hacer de los gastos de representación y de lo asignado para coche, y mi hombre salió por peteneras.

Antecedentes de esto. La última vez que fué presidente, dijo que renunciaba en bien de la provincia á dos mil duros de esos gastos y al coche; un martingala para no sé qué. Y efectivamente, parece que de lo primero hubo algo y de lo segundo menos. Aparte que puso un coche á su disposición un abastecedor, ó muy agradecido, ó que deseaba estarlo.

Natural era que ahora, al volver á la presidencia con unos pujos moralizadores que amenazan convertirse en diarrea, (aun cuando hay quien sospecha que acabarán en estreñimiento), hubiera mantenido su oferta. Pero, nada; no ha dado chispas. Se conoce que se reserva para economías mayores.

Como por ejemplo: la que se proyecta, y que ya está tramitándose, de arrendar la recaudación del contingente provincial, economía que costaría á la provincia una porción de miles de duros en provecho exclusivo de algún Banco que tuviese por amigo á algún apreciable diputado hormiguista que hubiese favorecido al Cemboráin con su voto en la elección de presidente. Pero ya hablaré de esto; hoy me limito á adelantar que el ponente ve tan clara la inmoralidad, que va á reventar el negocio en su informe.

Y á propósito de negocios; ¿habrá quien me diga si continúa teniendo influencia con el presidente el célebre abastecedor Díaz, aquél que

se jactaba en la otra corrida presidencial de dirigir la lidia en la ordenación de pagos?

Y á propósito de la ordenación de pagos; ¿no le parece al señor Cembran que debería enterarse de lo que por ahí se dice de que en esa dependencia está la madre del cordero, por si fuere cierto, hincarle el cuchillo de la moralidad? Porque esto sería más práctico que andar visitando á la Regente y celebrando *interviews* (qué á menos ha venido las *interviews*), para hablar de proyectos de reformas y de economías y de moralidad. El que realmente quiere hacer esas cosas, las hace sin cacarearlas.

Con que quedamos en que lo del coche y los gastos de representación...

¡POBRES OBISPOS!

Este cura, (aquél) cita unos cuantos textos evangélicos para demostrar que los obispos no deben atesorar, y á continuación dice que se ocupan y preocupan mucho de los pícaros y simpáticos ochavos. En seguida añade:

«Hay excepciones, sí; el cardenal Gil, arzobispo de Zaragoza, no tenía nada suyo; murió sin una peseta. El actual obispo de Segorbe vive en la pobreza, todo lo da. El P. Claret vivió y murió pobrísimos, y así otros. Pero muy pocos, no la generalidad. Algunos llevan su frescura hasta el escándalo.

El difunto obispo de Badajoz dejó al morir más de un millón ¡... una mujer! Cuando fué consagrado no tenía bienes; luego aquel millón procedía de la Iglesia. Tuvo dicho señor fama de poco generoso y muy apretado; no dió limosnas, no socorrió á sus clérigos pobres, con quienes fué duro á inflexible. Al ser conocido su testamento, Badajoz entero y después toda España se escandalizaron.

No era más generoso el cardenal Moreno, aunque sí más rico. A su muerte dejó dos millones... de pesetas á sus parientes.

El Sr. Payá, arzobispo de Toledo, pobre como las ratas cuando ascendió al episcopado, fué hábil negociante y poco dadivoso: la fortuna que legó al morir era muy considerable.

El escándalo de los escándalos lo dió recientemente el cardenal Monescillo. También era pobre cuando lo hizo Isabel II obispo de Calahorra. No se le podía llamar tacaño, pero tampoco generoso. Se sabía que su fortuna era grande. En efecto, dejó unos seis millones de reales á... una mujer, á quien sacara muy joven de un colegio de Toledo; á una mujer con quien vivió siempre, llevándola consigo á todas partes.

Ni una peseta destinó Su Eminencia para misas por su alma, ni para limosnas, ni para los pobres de las cuatro diócesis que había regido. Todo debía ir á aquella mujer.

Fué necesario que la prensa publicara y censurara severamente este legado, para que los albaceas se apresuraran, de acuerdo con la heredera, en mirar por la memoria del difunto como no habría mirado él mismo; y así distrajerón una respetable cantidad, que se dijo sería empleada en misas y obras piadosas, con objeto de conjurar el escándalo y dar de algún modo satisfacción al público y al clero asombrados de tanta y tan evangélica *sans fasón* cardenalicia.

Antiguamente solían los obispos morir de viejos en su primera diócesis; el episcopado era un ministerio. Hoy el que lleva cinco años en una sede ya se cree postergado y no deja de revolver á Roma, no con Santiago, sino con la regente y sus ministros, para que lo saquen de allí y lo asciendan; el episcopado es ya *una carrera*! Hay arzobispos de primera, segunda y tercera clase, y obispos hasta de quinta, clasificados unos y otros por el dinero que producen, que asciende desde 2.000 á 10.000 duros anuales de sueldo, según nómina, y realmente de 4.000 á 30.000 ó algo más, si contamos todos los rendimientos.

Al llegar aquí dice que el obispo de Madrid... Pero dejaremos esto para otro número, que no vamos á echar todo éste á obispos.

A FUNCION POR HORA

Ocupaciones de las señoras de Valladolid, según *La Revancha*:

Se celebran en aquella ciudad al año 37 novenas, que á 9 días cada una, suman 333 días.

Un octavario, quince sábados del Santísimo Rosario, 52 salves sabatinas, una seisena á San Luis Gonzaga, 7 domingos á San José, 13 martes á San Antonio, que suman ya 434 días de devoción.

Añádase á esto 113 días de cuarenta horas y arrojan un total de 547 días.

No entran en la cuenta las devociones particulares que imponen las cofradías, archicofradías, congregaciones, jubileos, flores de Mayo, Mes del Sagrado Corazón, Mes del Rosario, Mes de las Animas, etc., etc., etc., porque esto sería muy largo de contar.

Y no contentos con esto, añade, aun imprimimos carácter religioso y político reaccionario á las asociaciones que por su origen no son lo uno ni lo otro.

Pero, señor, ¿cuándo hacen esas señoras los sombreros? Y los niños ¿cuándo los cuidan?

Comprendo que se dediquen á coronar á sus maridos de felicidad, ya que ellos la encuentran en ver que sus señoras son unas santas; pero es que acaso la buena madre de familia no se debe á los hijos más aun que al esposo? Apreciabilísimas señoras, sobre todo las guapas: dedicad menos horas á las devociones y más á vuestros hijos. Y no hablo de vuestros esposos, porque quizás muchos de ellos aprovechen vuestra ausencia de la casa para requebrar á la doncella ó la cocinera.

Pues el católico por excelencia es un ser excesivamente libidinoso. Como para él la materia es despreciable, procura aniquilarla por todos los medios.

SOBRE ESE DIPUTADO

Me escribe un querido amigo y correligionario, extrañándose de que yo me extrañe de eso del diputado provincial Borralló, cuando es público y notorio que ese farmacéutico señor es uno de tantos como usufructúan el nombre de republicano para sus fines particulares, siendo su republicanismo un señuelo para cazar incautos.

Y para demostrármelo, me envía el número correspondiente al 15 de Diciembre de 1897 del periódico *La Crónica de los Carabancheles*, en donde se lee, que al asistir á la inauguración del alumbrado eléctrico en Getafe, llevó ese republicano la representación del ministro de Hacienda, señor Puigcerver, á pesar de que en el acto se hallaban presentes los diputados provinciales fusionistas del distrito Inclusa-Getafe.

Podía haberse escusado ese amigo enviarme el periódico que tal reza, por cuanto su palabra vale para mí más que todo lo impreso; pero sepa que ya sabía yo al recibirlo que ese visitador casi perpétuo del asilo de las Mercedes (hasta lo de las Mercedes parece simbólico aquí), es sólo republicano en el nombre, y que al señor Puigcerver debe su elección en estos últimos tiempos.

Y si después de publicado esto, ahora que se acercan nuevas elecciones hay republicanos que lo reelijan, no habrá que culparle á él, sino á los imbéciles comparsas de comedias sucias en que queda mal parado el partido.

¿Que ese señor, pasando por republicano, sirve á los monárquicos? Pues á darle de lado, para que se vaya descaradamente con aquellos á quienes sirve.

Y basta de pequeñeces por hoy.

¡Á ELLOS!

Dice *San Turrón* en *La Correspondencia Militar*:

«Contra la Francia librepensadora han sido empleados los incendios raros, el cólera artificial, la dinamita que sólo mataba obreros, los

garrotazos en las iglesias disipados como por encanto en la calle, el Panamá, la milagrería, el sonambulismo de feria místico-político, la cuestión Dreyfus y lo que venga buenamente.»

«Han encendido (los jesuitas) los odios, han perturbado el país, han suspendido el estudio, la tranquilidad, los adelantos, el progreso, han desprestigiado el Ejército y hasta han tenido la suerte de que Zola, inocente como todos los hombres de talento, ha tragado el anzuelo del capitán judío y se ha arrojado de cabeza al abismo. No faltará entre los íntimos de Zola alguno que haya ido calentándole la caldera.»

Creo, como *San Turrón*, que todo lo que ocurre actualmente en Francia, como lo que pretenden que ocurra en España los Pidales Sivelas etc., es obra exclusiva del jesuitismo.

Y por esta razón aconsejamos modestamente el pueblo que se prepare para barrerlos en la primera ocasión que se presente. Pero con tal ímpetu y tal brio, tan en absoluto, que pasen los siglos y el sólo nombre de España aterre á los reaccionarios de todo el mundo.

De no prepararnos pronto y bien, vale más bajar desde ahora la cabeza, volver la espalda, inclinarnos, y que nos den, si no se dignan otra cosa, un puntapié en el sitio en que acaba la espina dorsal.

Por cobardes y marranos.

¿TEMPLO O TEATRO?

Al hacer la reseña de cierto acto público, dice *La Correspondencia* que «fué verdaderamente suntuoso; que el local donde se celebró estaba convertido en verdadero bosque de palmeras iluminado por centenares de focos eléctricos, produciendo un efecto fantástico. El resto del decorado, formado por trofeos militares, era verdaderamente artístico...»

«La orquesta dirigida por el maestro Caminals, ejecutó admirablemente conmoviendo al auditorio, que era numerosísimo. El tenor Figuerola, admirablemente acompañado al arpa por la profesora Sra. Landy».

¿A que no adivina el lector de que se trata? Pues de una función de Iglesia.

¿Pero no está prohibido, se dirá, todo elemento teatral en el adorno de los templos, la música profana y la intervención de mujeres? Sí; pero también estaba y está prohibido lo que han hecho en San José con las misas, y lo que aun se sigue haciendo en esa y en otras iglesias, y sin embargo, los curas se rien de todas las prohibiciones y de todos los pontífices habidos y por haber, y el espectáculo se repite cada vez que se presenta ocasión, en San Martín, donde ya no es una cantante, sino un coro entero de señoritas el que hace el encanto del auditorio, en Monserrat, en San Andrés de los Flamencos, en Covadonga, en todas las iglesias.

Todo esto confirma una vez más mi firme convicción de que la Iglesia tiene ya para vivir que engañar á los pueblos con las apariencias de lo más profano.

EL ALMANAQUE POPULAR EN LIBRO

Aunque nuestro propósito consistió en hacer que se lea con todo espacio el Almanaque, porque solo así podrá el pueblo irse formando alguna idea de la vasta obra realizada por la Humanidad en su vida ascendente hacia el progreso, comprendiendo que había personas que desearían conservar esa extensa galería de hombres célebres y hechos memorables, dispusimos que se encuadernasen algunos ejemplares, dándoles la forma de libro.

El libro, del tamaño mismo que el Almanaque de pared, formando un tomito abultado de más de 700 páginas, se vende al precio de *Una peseta*. Franco de porte.

(Las Dominicales.)

COSILLAS

Queridos correligionarios de Barcelona. Tudury de Pons, director de *La Moralidad*, está ahí enfermo gravemente, y carece de recursos.

El que tanto ha sacrificado por la causa y sufrido tantas persecuciones, merece que sus correligionarios le atiendan. Y con seguridad lo harán al enterarse.

Gracias anticipadas en su nombre y en el de su esposa y su pobre niña de tres años.

Hablando del periódico que el Directorio de la fusión republicana pretende hacer, dice *Las Dominicales*:

«Mírese bien no vaya á hacerse un órgano oficial de esos que arrastran una vida artificial, lánguida y costosa; consecuencia casi inevitable de poner la redacción de un periódico bajo la subordinación de organismos que, ni entienden, ni tienen el deber de entender en asuntos periodísticos.»

Bien, *Demófilo*, bien. Parece que por fin vas conociendo á esas nulidades (esceptuo á Salmeron, aunque no en el terreno político) á quienes tantos bombos les has dado.

¡Cuando te digo que me ha encantado tu último número!...

Venga de ahí, y caigan los cucos que caigan.

El obispo de Madrid renuncia al edificio donde estuvo el ministerio de Fomento, que no sabemos por qué regla de tres le había cedido el gobierno para instalar el seminario.

¡Oh generosidad inesperada! exclamará de fijo algún lector. Que espere un poco. El obispo renuncia á ese edificio que se le había otorgado graciosamente, á cambio de dos millones y medio de pesetas, es decir, de DIEZ MILLONES de reales.

Aprendan ustedes á hacer negocios en estos instantes en que la nación no puede con las cargas que sobre ella pesan y la mitad de los españoles se mueren de hambre.

En las páginas 10 al 14 del *Folleto 1.º* describimos las escenas horribles de sangre, robos y prostitución que los carlistas representaron al natural en Sagunto en Diciembre de 1873.

Nadie nos pidió de allí un ejemplar, y enviamos al suscriptor José Julián Catoli dos colecciones de folletos hasta el número 21. Y ahora, al cabo de los meses, nos dice este buen amigo:

«He ofrecido los folletos á los republicanos y liberales de ésta, al precio que los quieran, y ni por esas.»

Bien hecho. Así se honra la memoria de las víctimas inmoladas por los carlistas.

¡Bravo por Sagunto! Se conoce que los carlistas no sembraron en tierra estéril los días que permanecieron allí.

El cura Vicente Ingegne se suicidó en la sacristía de Santa Ana (Mesina), después de asesinar á una sobrina suya que no quiso ayudarle á faltar al voto de castidad.

¡Vaya un tío!

Varios catedráticos de la Universidad literaria de Barcelona recogen firmas para pedir al ministro de Fomento que ponga al Centro bajo el patronato de Santo Tomás de Aquino.

Tómese nota de esos carcundas y de las casas donde viven, para que los patriotas les hagan una visita de atención el mismo día que se echen al campo sus correligionarios los carlistas.

En varias provincias se han suspendido las fiestas de carnaval en vista de la situación por que atraviesa la patria. En cambio aquí el alcalde quiere divertirnos en grande.

Se comprende la diferencia. En los pueblos or man la mayoría los que tienen sus hijos en la guerra. En Madrid, la mayoría es la gente

que por unos miles exime de esa obligación patriótica á sus hijos ó deudos.

Madrid, pues, no tiene para llorar los motivos que los pueblos. Los madrileños que están en el caso de éstos, lloran en silencio, y los suspiros de las madres quedan ahogados por las carcajadas de los que se divierten.

La palabra jesuita ha sido siempre en España un estigma.

Ahora hay ya quien hace público alarde de merecer el ignominioso calificativo.

¡Qué asco de liberales los que han contribuido con su tolerancia ó su cobardía á que tal suceda!

En San Francisco el Grande han celebrado una juerga mística de p y p y doble presbítero, para dar gracias á Dios por la pacificación de Filipinas.

¡Lo que es no estar al corriente de las cosas! Yo creía que el triunfo se debía al valor de nuestros soldados y á esos milloneros que les han dado á los Aguinaldos y cabecillas adjuntos.

Y ahora resulta que en todo esto ha intervenido Dios, y que, por consiguiente, hay que soltarle la mosca á los curas.

Me moriré sin comprender qué tiene que ver aquello para comer trigo.

Desde Valdepeñas nos envían una hoja impresa que por allí han puesto en circulación los carlistas, llevando su desvergüenza hasta repartirla por las escuelas.

No la copiamos íntegra porque no es cosa de llenar el periódico con basura; pero diremos que se trata de una estúpida oración á la Reina de los cielos, para todos los días, pidiéndole por los innumerables santos y mártires de la corte celestial la destrucción del liberalismo, y que «envie un hombre que con mano fuerte y vigorosa arranque de nuestro suelo todas las libertades modernas, destruya los templos protestantes y cierre las logias masónicas, que son los causantes de las desdichas de nuestra amada España.»

Cuando los carlistas acuden á la Virgen para que decida á don Carlos, no deben verle muy propicio á volver á las andadas.

Y se comprende. El hombre tiene ya las piernas bastante flojas; es decir, el principal elemento para él, tratándose de ir á campaña.

En Málaga ha sido condenado á nueve años de presidio, por incendiario, el vicepresidente de la junta carlista de aquella provincia don José Serrano, dueño de una zapatería que se quemó en Octubre último.

Lejos de mí el alegrarme del mal ajeno; pero me extremezo al pensar lo que hubiera sido al frente de una partida ese ciudadano que quema su propia casa.

¡Lo ves, vecino? ¡Te convences, empedernido párroco de San Justo y Pastor, de que debías por tu propio interés haberme hecho caso y poner orden en los asuntos de tu parroquia?

Por no hacerlo así ya te han tomado por su cuenta las beatas y murmuran de ti que es un gusto. Que si haces distinciones odiosas, que si alambicas demasiado la industria de las sillas, que si has restablecido en las funciones las castas indias, en fin, la mar de quejas. Cura seas y en boca de beatas te veas.

Por evitarte este y otros disgustos que te amenazan, te avisé con tiempo: no has hecho caso y sufrirás las consecuencias.

Por de contado hay feligresa que anda ya buscando por ahí á toda prisa un manual de urbanidad, de que á su juicio hay algunos clérigos muy necesitados en tu iglesia.

Convéncete de una vez de que los tiempos no están para bromas, y cambia de proceder.

En la plaza de la Cebada hay una capilla que amenaza ruina inminente.

Pero como esto se ha ocultado cuidadosamente hasta ahora, los fieles continúan asistiendo á los cultos, y el mejor día resulta allí una tortilla piadosa. Ahí me las den todas.

No pongo el nombre de la capilla, porque no dejen de ir los fieles y se priven por mí de la bienaventuranza eterna los que tengan la dicha inefable de morir aplastados.

Dice un periódico que una joven de 19 primaveras ha desaparecido de su casa en San Salvador del Valle (Vizcaya).

¿Mujer, joven y escapada de su casa? A buscarla en cualquier convento de Bilbao.

Cuando los yankees nos están reventando, el bueno de don Pi exclama:

«¡Oh América! Tú eres mi esperanza; á ti está reservado libertar al mundo.»

Ahora me esplico el quietismo de Pi siempre que se ha tratado de alguna empresa para redimir la patria. Esperaba que vinieran á libertarnos los yankees.

La prensa da la satisfactoria noticia de que han terminado las grandes obras de reparación y ornato en el palacio del Nuncio, obras que han convertido su residencia en una de las más confortables y distinguidas.

Y aunque sea curiosidad, como dicen por ahí; ¿se puede saber cuánto nos ha costado todo eso á los españoles?

Republicanos y liberales:

Las asquerosas bodas políticas del Pidal y el Silvela tienen por objeto reunir en una sola fracción política á todos los reaccionarios.

¿Con qué objeto? Con el de preparar la venida del *Chapa*, para cuando no puedan explotar ya más la monarquía constitucional.

Guerra á muerte á esos precursores de la Inquisición.

En la hoja del día 18 de Enero de un almanaque de pared arreglado por unos *fraicerdópolis* que gruñen en Dueñas, se lee:

Rogar á Dios por la extinción del liberalismo enemigo mortal de la Santa Iglesia.

Allá va lo que yo hubiera puesto en ese día y en todos los del año si llego á publicar un almanaque de pared:

«Suprimid la respiración á todos los que pidan la extinción del liberalismo.»

Y pata. De mulo, es decir, de neo.

LOS CRIMENES
DEL CARLISMO

Dentro de pocos días se pondrán á la venta los siguientes:

Folleto 34.

DIFAMACIÓN SISTEMÁTICA CONTRA EL EJÉRCITO.—CRUELDADES INAUDITAS.—FOSAS ABIERTAS ANTES DE DICTARSE SENTENCIA.—CARLISTAS INDIGNADOS.—ESPAÑA Y EUROPA ESCANDALIZADAS.—DON CARLOS Y DORREGARAY ÚNICOS RESPONSABLES.—CABALLEROS Á CAMBIO DE BANDIDOS.—DON CARLOS Y SAMANIEGO, TAL PARA CUAL.

Folleto 35.

LOS CABECILLAS SOBRE LOS JEFES CARLISTAS PROCEDENTES DEL EJÉRCITO.—EL PUEBLO ESPAÑOL SACRIFICÁNDOSE Y DOÑA ISABEL Y DON CARLOS ENTENDIÉNDOSE.—CORRESPONDENCIA EPISTOLAR EDIFICANTE.—CONSIDERACIONES TRISTES.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

CIENCIA Y RELIGIÓN

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de EL MOTIN.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.